

CONFUSIONES DE LENGUAJES ENTRE FREUD Y FERENCZI: TRAUMA, SEDUCCIÓN Y LAS CONTRIBUCIONES DE JEAN LAPLANCHE.

Juliana Baracat (*)

Jorge Luís Ferreira Abrão (**)

Viviana Carola Velasco Martínez (***)

RESUMEN.

Este artículo historiográfico tiene como objetivo diferenciar la teoría de la seducción de Freud y la teoría del trauma de Ferenczi, teniendo en cuenta las frecuentes confusiones con que ambas son tratadas, e indicar la contribución de Jean Laplanche en conciliar estas teorías en su Teoría de la Seducción Generalizada. A pesar de presentar la violencia sexual como denominador común, las teorías de Freud y Ferenczi abarcan funcionamientos psíquicos diferentes y demandas clínicas peculiares, lo que justifica las experiencias clínicas que Ferenczi elaboró. Como resultado, consideramos que la teoría freudiana versa sobre un modo neurótico de funcionamiento psíquico, mientras que la teoría de Ferenczi contempla las modalidades límites tan frecuentes en la clínica contemporánea. Al final, se exponen las ideas de Jean Laplanche, que articula ambas teorías en su Teoría de la Seducción Generalizada.

Palabras clave: Ferenczi; Freud; intromisión; seducción generalizada; trauma.

RESUMO

Este artigo historiográfico tem como objetivo diferenciar a teoria da sedução de Freud e a teoria do trauma de Ferenczi, tendo em vista as frequentes confusões com que ambas são tratadas, e indicar a contribuição de Jean Laplanche em conciliar essas teorias em sua teoria da Sedução Generalizada. Apesar de apresentarem a violência sexual como denominador comum, as teorias de Freud e de Ferenczi abarcam funcionamentos psíquicos diferentes e demandas clínicas peculiares, o que justifica as experiências clínicas que Ferenczi elaborou. Como resultado, consideramos que a teoria freudiana versa sobre um modo neurótico de funcionamento psíquico, enquanto a teoria de Ferenczi contempla as modalidades limites tão frequentes na clínica contemporânea. Ao final, expõem-se as ideias de Jean Laplanche, que articula ambas teorias em sua Teoria da Sedução Generalizada.

Palavras-chave: Ferenczi; Freud; intromissão; sedução generalizada; trauma

ABSTRACT

This historiographical article has the objective to distinguish Freud's seduction theory from Ferenczi's trauma theory, considering the constant confusions with which both of them are treated, and indicate Jean Laplanche's contribution by reconciling them in his Theory of Generalized Seduction. Although they present sexual violence as a common denominator, Freud and Ferenczi's theories embrace different psychic functioning and peculiar clinical demands, which justifies the clinical experimentation that Ferenczi worked through. As a result, we consider that Freudian theory points to a neurotic way of psychic functioning, while Ferenczi's theory contemplates borderline ways so common in contemporary clinic. In the end, we will expose some ideas of Jean Laplanche, who articulates both theories in his Theory of Generalized Seduction.

Keywords: Ferenczi; Freud, intromission; general seduction; trauma

INTRODUCCIÓN

Actualmente, las ideas e innovaciones técnicas de Sándor Ferenczi son legítimamente reconocidas en el campo psicoanalítico. Sin embargo, esta situación no siempre fue así. Para quienes estudian su obra, es notorio el trato que Ferenczi recibió póstumamente. Para quienes no lo conocen, esto se justifica por el hecho de que, aún hoy, el autor es excluido de los currículos de los cursos de grado y posgrado en Psicoanálisis, lo que demuestra que el movimiento de rechazo y olvido aplicado a él todavía persiste.

A pesar de ello, el mencionado reconocimiento de Ferenczi forma parte de un movimiento de *revitalización* de su obra, iniciado a partir de la década de 1980, con la publicación de obras importantes, como su correspondencia con Freud (Ferenczi, 1995), su *Diario Clínico* (Ferenczi, 1985) y sus *Obras Completas* (Ferenczi, 1991c, 2011h, 2011i, 2011j). Hasta entonces, para los conocedores de la historia del psicoanálisis, el autor permanecía estigmatizado por el retrato trazado por Ernest Jones (1979) en su biografía de Freud: un loco desvariado que, entre varias ideas delirantes, había traído a la luz una teoría que incluía las principales ideas de la teoría de la Seducción, abandonada por Freud en los inicios de la teoría psicoanalítica.

De este modo, este artículo aborda una parte de la tesis *De la seducción traumática al trauma de la seducción: diálogos entre Sándor Ferenczi y Jean Laplanche* (Baracat, Abrão & Martínez, 2017) defendida en la Universidad Estatal Paulista Júlio Mesquita Filho, campus Assis, cuyo objetivo fue discutir las teorías del trauma de los autores mencionados, lo que resultó en una revisión teórica e histórica de los conceptos vinculados al complejo traumatogénico. A lo largo de la investigación doctoral, se hizo evidente una confusión de lenguas establecida entre Freud y Ferenczi a partir de la década de 1920, cuyos motivos apuntan a diversos factores, tales como: el juego transferencial-contratransferencial en el seno de la relación entre Freud y Ferenczi, las críticas dirigidas a Ferenczi por parte del grupo de psicoanalistas pioneros que se opusieron a sus experimentaciones técnicas y, finalmente, el conflicto directo con Freud debido a su conferencia *Confusión de lenguas entre los adultos y el niño*, pronunciada en el Congreso de Wiesbaden en 1932. Por lo tanto, este artículo tiene como objetivo señalar los principales fundamentos de la teoría de la seducción de Freud y de la teoría del trauma de Ferenczi, con el fin de mostrar cómo estas, contrariamente a lo que se pensaba, versan sobre dos modos de funcionamiento psíquico distintos y conllevan dimensiones clínicas opuestamente paralelas. Además, dichas teorías constituyen una prueba viva de la pluralidad conceptual del Psicoanálisis y su amplitud clínica para captar el sufrimiento psíquico en sus formas más singulares.

Por último, discutimos cómo tales teorías, la de Freud y la de Ferenczi, se refieren a funcionamientos psíquicos distintos a través de la apropiación epistemológica realizada por Jean Laplanche en su Teoría de la Seducción Generalizada, observando que la teoría freudiana se vincula al modo neurótico de organización psíquica, mientras que la teoría ferencziana se relaciona con lo que hoy llamamos *organizaciones borderline*.

LA TEORÍA DE LA SEDUCCIÓN FREUDIANA Y EL NACIMIENTO DEL PSICOANÁLISIS

En un breve repaso histórico, observamos que la Teoría de la Seducción de Freud no puede desvincularse de una teoría sobre el trauma, con la cual el autor inaugura el Psicoanálisis. Freud ya mostraba un fuerte interés por los fenómenos histéricos, pero es después de entrar en contacto con Charcot, psiquiatra que elevó la histeria al estatus de enfermedad psíquica, cuando Freud se aboca al problema de la histeria y sus posibilidades terapéuticas, entre ellas la hipnosis (Gay, 2007).

La trayectoria freudiana en los inicios del Psicoanálisis nos es bien conocida: el relato de Breuer del caso Anna O., aún en la década de 1880, despertó el interés de Freud por la “cura por la palabra” vinculada al tratamiento hipnótico; su estancia con Charcot agudizó su curiosidad sobre las posibilidades de tratamiento de la histeria; el regreso a Francia para realizar un curso de hipnotismo con Bernheim (Gay, 2007). Estos eventos marcan los trabajos pre-psicoanalíticos de Freud o, en otras palabras, constituyen el germen del naciente Psicoanálisis.

En una breve cronología, podemos destacar los principales hallazgos de Freud y su gradual elaboración sobre los orígenes de los fenómenos histéricos y su posterior generalización teórica. Así, en *El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos*, Freud (1893/1996i) parte del trauma físico para llegar a una elaboración de lo que sería el trauma psíquico: este debería afectar al individuo en un estado peculiar de conciencia — somnolencia o trance— el cual impactaría una parte del cuerpo y tendría una carga de sugestionabilidad que llevaría al sujeto a revivir la situación traumática a partir de alguna evocación externa del evento. Dejando de lado la diferenciación entre histeria traumática e histeria común, el autor llega a una generalización, afirmando que toda histeria tiene su origen en un trauma.

No obstante, Freud (1893/1996i) aún mantiene una breve diferencia entre ambas histerias, afirmando que, en la histeria traumática, se observa que “hay un gran trauma en acción, mientras que en la segunda rara vez hay un único evento principal a señalar, operando más bien una serie de impresiones afectivas —toda una historia de sufrimientos” (p. 40). La histeria traumática sería, entonces, consecuencia de una violencia externa, cuyo evento desencadenante podría ser fácilmente determinado, como un accidente, por ejemplo. En cambio, el trauma asociado a la histeria común tendría un componente mayor al afectar el conjunto de la organización psíquica. Aquí se nota que el efecto traumático para Freud, en el caso de la histeria común, estaría del lado de la representación psíquica del hecho vivido, y no del hecho en sí.

En este mismo texto, Freud (1893/1996i) recurre a algunas observaciones que, posteriormente, serán importantes en la elaboración de su Teoría de la Seducción: la posibilidad de que el paciente recuerde el evento, visualizándolo con “toda su realidad original” (p. 41); el papel de la economía psíquica, es decir, el trauma sentido como una acumulación de excitaciones; y la abreacción a través de la palabra. El autor también argumenta que el mayor problema del trauma es la imposibilidad del sujeto de reaccionar a este, permaneciendo el recuerdo del afecto generado y no abreccionado. Pero, hasta aquí, el trauma psíquico se consideraba como un evento real general, indeterminado. En su *Comunicación preliminar* (Freud & Breuer, 1893/1996a), escrita anteriormente pero publicada junto a *Estudios sobre la histeria* (Freud & Breuer, 1895/1996b), el autor expresaría su famosa máxima: la histérica sufre de reminiscencias, es decir, nuevamente el énfasis traumático se coloca sobre el recuerdo del hecho ocurrido.

Sin embargo, será en *Las neuropsicosis de defensa* (Freud, 1894/1996b) donde el autor asociará el evento traumático con una vivencia de índole sexual. Aquí se vislumbran las bases teóricas de la Teoría de la Seducción: la vivencia embarazosa de una situación sexual; la defensa erigida contra los afectos y recuerdos generados; la consecuente descarga del afecto en el cuerpo como una forma de debilitar el recuerdo incómodo. Freud (1894/1996b) señala las diferentes defensas contra el recuerdo del trauma, especificando el tipo de psiconeurosis engendrada a partir de estas. Destaca que tanto la neurosis histérica como la neurosis obsesiva tendrían como fuente el atentado a la sexualidad del niño por parte de un adulto. Sin embargo, en la neurosis obsesiva, habría una inversión de la posición del sujeto, quien, inicialmente, fue la víctima pasiva de la seducción del otro, convirtiéndose posteriormente en el verdugo de otro. La transformación de la pasividad en actividad pondría en juego el sadismo del obsesivo, reencontrado en los recuerdos como objeto de la culpa plasmada en los pensamientos invasivos. Así, la histeria sería el recuerdo desagradable de la experiencia de seducción, mientras que la neurosis obsesiva contendría el registro del placer, ahora sádico, siendo este conflictivo con la moral del sujeto.

Con *Estudios sobre la histeria*, la teoría se desarrolla, no obstante, Freud y Breuer (1895/1996b) no mencionan el término seducción. De hecho, de sus cuatro historias clínicas relatadas, la única en la que la seducción desempeña un papel determinante es en el caso de Katharina, cuyos efectos neuróticos remiten al intento de abuso sexual por parte del padre. Las demás historias versan sobre conflictos entre la sexualidad y la moral de la paciente, a saber: Emmy y las acusaciones de las que fue víctima sobre la muerte de su marido, Miss Lucy y su amor “imposible” por su patrón, y Elizabeth y su pasión por su cuñado viudo.

Sin embargo, otro caso clínico tendría una fuerte influencia en los bastidores de la teoría de la seducción, a pesar de haber permanecido en la sombra en el escenario del psicoanálisis: Emma Eckstein. Su historia puede rastrearse en la correspondencia entre Freud y Fliess (1950/1996d), siendo notorio el involucramiento de ambos en el tratamiento de Emma, lo que incluye su casi muerte por hemorragia tras el desafortunado

procedimiento quirúrgico realizado por Fliess. Además, el caso de Emma está más relacionado con el sueño de la “inyección de Irma”, en el cual Freud buscó realizar el deseo de verse libre de su responsabilidad por el incidente (Mezan, 2014).

Es precisamente a través del análisis de Emma que Freud se enfrenta con el problema de la realidad material o no de los relatos de abuso sexual sufridos por sus histéricas. De cualquier forma, este caso permitió a Freud comprender el mecanismo atemporal que rige los procesos inconscientes, ya que observa que el atentado sexual sufrido por Emma en una fase temprana, el acoso sexual realizado por un vendedor de tienda, solo adquiere carácter traumático años después, a través del síntoma aversivo al entrar en tienda¹. Así, surge el concepto de acción retardada o *a posteriori*, su traducción más conocida.

En la correspondencia de Freud a Fliess (1950/1996d), el autor relató más sobre su Teoría de la Seducción y su relación con el trauma sexual factual. Aquí, el concepto de *a posteriori* se articula fuertemente con la teoría. El evento traumático, en este periodo teórico, sería el abuso sexual realizado por un adulto perverso, en general cercano al niño; sin embargo, el efecto traumático vendría posteriormente, cuando el sujeto ya tendría experiencias y edad suficientes para comprender el evento vivido. Sería en la adolescencia, momento en que la sexualidad sale de la latencia, cuando el aspecto traumatizante del abuso ocurrido adquiriría su carácter doloroso.

Sin embargo, estas elaboraciones no están libres de cierta ambivalencia de Freud en cuanto a creer en la realidad de los abusos. Para Appignanesi y Forrester (2011), el trabajo inicial de Freud con la teoría de la seducción habría movilizó en él una fuerte angustia respecto a las características sexuales que sus elaboraciones implicaban, especialmente la idea de incesto. Los autores consideran, además, que la teoría de la seducción impedía a Freud captar el movimiento deseante impreso en el discurso de sus pacientes, ya que, en la teoría de la seducción, el deseo (sexual) se asocia al lado parental, mientras que, en la teoría subsiguiente, del Edipo, el deseo se encuentra del lado del niño.

De cualquier manera, la ambivalencia de Freud se relaciona justamente con el dilema: ¿son recuerdos o fantasías lo que escucha? ¿Podría ser una mezcla de ambos? Después de todo, ¿cómo se plasman en el psiquismo de sus histéricas los eventos relacionados con la sexualidad?

Precisamente cuando Freud se da cuenta de este entrecruzamiento fantasmático del trauma sexual, es decir, de la realidad psíquica y su intersección con las vivencias relacionadas con la sexualidad infantil, descarta los abusos sexuales como fuente traumática. Es en la famosa carta 69 a Fliess donde Freud (1950/1996d) declara el fin de su *neurótica*. Los motivos también nos son bien conocidos: la gran cantidad de casos de histeria remitiría a un número aún mayor de adultos perversos, lo cual sería altamente improbable; Freud no siempre, o en la mayoría de los casos, lograba extraer del paciente el recuerdo del abuso sufrido; y, finalmente, la constatación de que en el inconsciente no hay registro de la realidad en el sentido factual. Sin embargo, este supuesto abandono de la teoría de la seducción es cuestionable. En este sentido, Martínez, Mello Neto y Lima (2007) realizaron una profunda investigación sobre los debates ocurridos en los años posteriores a Freud, destacando cómo la teoría de la seducción aún se muestra pertinente como hipótesis psicoanalítica.

En la conferencia *La revolución copernicana inacabada*, Laplanche (1992b) señala que, en ese momento, Freud abandonó una teoría que consideraba el papel exógeno en la constitución psíquica para privilegiar la endogenia, es decir, los conflictos y fantasías provenientes del mundo interno adquieren un peso mayor que la realidad material. Además, la problemática en Freud puede identificarse con el proceso que Laplanche (1997) denomina como desvío biologizante, es decir, este internalismo en Freud incluyó un retorno a explicaciones etiológicas que ponían mayor énfasis en los factores filogenéticos y biológicos. Según Martínez, Mello Neto y Lima (2007), Laplanche sería uno de los autores que problematizaría el supuesto abandono de la teoría de la seducción, colocándola como base fundamental de su teoría, la Teoría de la Seducción Generalizada, sobre la cual discutiremos más adelante.

Abandonada o no, la teoría de la seducción ofrecería las bases fundamentales para la teoría y técnica psicoanalítica naciente. La hipótesis de la seducción fue abandonada, pero otros elementos se mantendrían. Así, al igual que su procedimiento inicial, el psicoanálisis freudiano abarcaría una terapéutica de la memoria,

cuyas metáforas arqueológicas Freud siempre mencionaba. Otro elemento mantenido, aunque cada vez menos citado, fue el *a posteriori*, que marcaba la atemporalidad del inconsciente, expresado por la dinámica narrativa con la que los pacientes iniciaban sus trabajos, relatando primero hechos más recientes para, con el relajamiento de las resistencias, volcarse hacia recuerdos cada vez más remotos (Freud, 1899/1996f).

Sin embargo, el carácter traumático implicado en el psiquismo sigue siendo objeto de interés para Freud en otros trabajos, aunque el trauma se presenta desvinculado de la teoría de la seducción. En la década de 1920, el trauma regresa al escenario psicoanalítico a raíz de la Primera Guerra Mundial, siendo objeto de reflexión tanto para Freud como para Ferenczi (Mezan, 2014). Con Ferenczi, tenemos los trabajos realizados con soldados de guerra, a quienes trató durante su estadía en Papas (Ferenczi 1916/2011d; Ferenczi 1919/2011g). En Freud (1920/1996a), observamos el retorno del aspecto traumático en *Más allá del principio del placer*, cuando el autor reflexiona sobre el carácter repetitivo del trauma en los sueños de exsoldados y en los juegos infantiles. La repetición serviría como una forma de liberar la energía libidinal reprimida, pero chocaba con la idea de alivio y placer, fomentando la necesidad de esclarecer el sentido de la repetición de eventos desagradables. Al comentar sobre el juego infantil, en este caso, el juego del *Fort-da* observado en su nieto, Freud reconoce el papel de los traumas cotidianos vividos por el niño a través de la sensación de ausencia del objeto amado: la madre. A partir de esto, el autor destacará un mecanismo psíquico denominado *paraexcitación*, que protegería el psiquismo infantil de los excesos del medio externo, favoreciendo el equilibrio homeostático del aparato mental. Sin embargo, Freud relegó tal mecanismo a un funcionamiento biológico, efectuando, una vez más, un movimiento endógeno en la comprensión de los procesos psíquicos.

En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud (1926/1996e) vuelve al problema del trauma al indicar la vulnerabilidad física y psíquica del niño al nacer. Los impactos generados por el contraste entre el ambiente intrauterino y el medio material despiertan en el niño vivencias desagradables, que la madre debe apaciguar con sus cuidados. En este texto, Freud no se refiere al *paraexcitación*, pero señala el papel de la madre como soporte neutralizador de los excesos del ambiente a través del acogimiento. Así, podemos suponer que el mecanismo descrito anteriormente en términos neurobiológicos es sustituido aquí por el cuidado narcisista del otro. Es esta ambivalencia del autor entre el papel de los elementos intrapsíquicos y extero-psíquicos en la constitución psíquica lo que Laplanche (1992b) indica como componentes de una represión teórica, como si Freud aún buscara elementos materiales para comprender el aparato mental.

Incluso en un texto tardío como *Construcciones en análisis*, encontramos a un Freud (1937/1996c) aún preocupado por encontrar el evento fatídico que habría desencadenado el sufrimiento de sus pacientes. En ausencia del recuerdo del hecho, nos dice el autor, es necesario reconstruirlo junto al paciente. Sin embargo, el texto final de Freud (1939/1996g) sobre el trauma es *Moisés y la religión monoteísta*. En este, el autor reflexiona sobre los orígenes de la intolerancia hacia el pueblo judío y, para ello, retoma el problema del origen de Moisés desde una perspectiva histórica. El trabajo se compone de tres ensayos y mezcla concepciones antiguas y nuevas de la teoría freudiana, y en este sentido, se plantea pensar sobre el trauma. Al comentar sobre el *Moisés* de Freud, Grubrich-Simitis (2001) sugiere que el tema del trauma resurge en este momento debido a dos circunstancias contemporáneas: la batalla de Freud contra el cáncer, enfermedad con la que convivía desde hacía más de veinte años, y el terror nazi. Al reflexionar sobre la factualidad de los orígenes de Moisés, Freud hace importantes comentarios sobre la factualidad de los orígenes psíquicos, recurriendo a hipótesis que relacionaban la etiología psicopatológica con los componentes traumáticos vislumbrados en su teoría de la seducción. Grubrich-Simitis (2001) considera que el encuentro de Freud con el mundo interno generó un malestar en la comunidad científica, que fácilmente podría reprimir tal constatación. Para ella, fue por este motivo que Freud se vio en la necesidad de enfatizar los componentes internos del psiquismo, sin dejar de considerar también el significado “de la realidad externa en la causalidad de la enfermedad psíquica” (p. 86).

Por lo tanto, observamos que, en la retomada de Ferenczi sobre el tema del trauma, la materialidad de la experiencia traumática y su repetición incesante reaparecen con fuerza, aunque Ferenczi también introduzca contribuciones relevantes sobre el complejo traumatogénico, como veremos a continuación.

EL TRAUMA EN FERENCZI Y LO DE MÁS ALLÁ DE LA REPRESENTACIÓN.

Si la teoría de la seducción de Freud marca el inicio de su elaboración teórica, la teoría del trauma de Ferenczi señala su madurez teórico-clínica, hacia finales de la década de 1920, casi veinte años después de su *debut* en el psicoanálisis. Ya famoso en esa época por trabajar con pacientes gravemente comprometidos, su elaboración conceptual puede percibirse en un desarrollo gradual desde sus primeros escritos. Así, desde su primer texto psicoanalítico, *Sobre el alcance de la eyaculación precoz* (Ferenczi, 1908/1991a), el autor reconocía una disimetría relacional que marcaba el vínculo entre hombres y mujeres. Esta disimetría se nota rápidamente también en las relaciones establecidas entre el adulto y el niño (Ferenczi, 1908/1991b) y, finalmente, entre el analista y su paciente (Ferenczi, 1938/2011f). Este aspecto, presente en toda su obra, adquirirá más fuerza en su teoría final como un elemento esencial en la configuración traumática.

Aunque se puedan detectar trazos que caracterizarían la teoría del trauma desde el inicio de su trabajo psicoanalítico, es alrededor de 1928 cuando Ferenczi profundiza en su elaboración (Kahtuni & Sanches, 2009). Además, los primeros diez años de trabajo con el psicoanálisis estuvieron marcados por un movimiento de afirmación de los hallazgos freudianos, en una especie de cruzada por la causa analítica, que, como señala Mezan (2014), fue típico entre los pioneros. Otro factor motivador de su inquietud clínica pudo haber sido la experiencia de Ferenczi durante la Primera Guerra Mundial, en la cual participó como médico, llegando a realizar el primer análisis a un caballo (Talarn, 2003).

Movilizado por las inquietudes despertadas en sus variadas experiencias clínicas, el autor gradualmente plasma en sus publicaciones elementos que vendrían a componer su teoría. En algún momento de su trayectoria, Ferenczi dejó de ser un mero discípulo para convertirse en un teórico independiente, cuyas reflexiones y experimentos clínicos conformarían lo que Mészáros (2012) denomina “los ladrillos de la construcción de la teoría del trauma” (p. 328).

De esta forma, Ferenczi desarrolló un lenguaje propio para el trauma, delineando sus orígenes extrínsecos al sujeto y sus vicisitudes peculiares. Para él, el psicoanálisis tomaba cada vez más un rumbo que lo llevaba a subestimar la realidad generadora del trauma y a sobrestimar la fantasía (Bonomi, 2013).

La emergencia de una teoría del trauma se hizo necesaria por el constante encuentro de Ferenczi con pacientes gravemente traumatizados, movidos por defensas asociadas a la psicosis o a estados psíquicos alejados de la neurosis. Son estos encuentros los que movilizan en el psicoanalista la necesidad de revisar la técnica con el fin de optimizar el tratamiento de estos pacientes.

Su regreso sobre el problema del trauma y sus consecuencias psicopatogénicas gana fuerza en sus textos a partir de 1928. Un ejemplo de esta producción puede verificarse en el artículo *El niño mal acogido y su pulsión de muerte*, en el cual Ferenczi (1929/2011a) señala la relación entre enfermedades psicósomáticas graves asociadas a relatos que sacaban a la luz la percepción infantil del desprecio materno. Estos sujetos, así afectados en una fase tan prematura por el deseo de muerte proveniente de su propia madre, desarrollarían enfermedades que plasmarían el deseo de muerte una vez internalizado.

En *Análisis de niños con adultos* (Ferenczi, 1931/2011b), el autor retoma el tema del sufrimiento infantil cristalizado en el psiquismo del paciente adulto. En este trabajo, el autor combina constataciones teórico-clínicas con sus audaces técnicas, describiendo detalladamente su trabajo con pacientes traumatizados. Estos, bajo la influencia de fuertes emociones generadas por los intentos de recordar el trauma, comenzaban a hablar como niños, en una especie de trance, en el cual Ferenczi, con gran cautela, buscaba hacer preguntas casi en un susurro, preguntas “infantiles”, como él mismo diría, obedeciendo la lógica de la narrativa que se le presentaba. En este trabajo, el autor señala cómo el intento generalmente fracasaba, ya que las palabras resultaban un tanto fragmentarias, desconexas y frágiles, sugiriendo algo más allá de la memoria, posiblemente en el ámbito de lo no simbolizado.

En su *Diario Clínico*, Ferenczi (1995) llega a comentar que muchas de sus innovaciones técnicas surgieron de la necesidad de adaptar a los pacientes traumatizados a la técnica psicoanalítica: la asociación libre. Esto se debe a que Ferenczi gradualmente constató que estos pacientes no podían asociar libremente como el neurótico típico. En un pasaje del *Diario*, comenta que la técnica del análisis mutuo, por ejemplo,

nació de la idea de demostrar a una paciente cómo proceder en una asociación libre.

Así, las emergencias clínicas fueron las catalizadoras de las innovaciones técnicas de Ferenczi, tan criticadas en su época, y desembocaron en su elaboración teórica. De los varios textos que dedicó al tema, uno puede considerarse una síntesis de sus hallazgos: *Confusión de lenguas entre los adultos y el niño* (Ferenczi, 1933/2011c). En este, el autor comienza señalando la realidad de los abusos sexuales como un hecho mucho más presente en la vida cotidiana de las familias de lo que se quisiera creer. Este evento estalla en familias de todas las clases socioeconómicas y niveles intelectuales. El abusador, generalmente, es alguien cercano al niño, a veces, el propio padre.

A partir de esto, Ferenczi (1933/2011c) pasa a relatar la dinámica del abuso sexual infantil, tal como la había recogido en diversos relatos de pacientes. El niño se acerca al adulto con su sexualidad infantil, perversa polimorfa y lúdica, mientras que el adulto responde a esta con su sexualidad genital, francamente erótica y con fines sexuales. Aquí es donde se encuentra la confusión de lenguas: el niño con el lenguaje de la ternura y el adulto con el de la pasión. En esta disimetría, ocurre el evento sexual y, a partir de este, la relación afectiva existente entre el niño y el adulto cambia completamente. Esto se debe a que el adulto, sintiéndose culpable por el acto, comienza a maltratar y a distanciarse del niño, quien, en ese punto, empieza a inferir que algo malo ha ocurrido. Es importante notar que, en este texto, Ferenczi aborda el problema de una manera que sugiere que el encuentro sexual entre los cuerpos, en sí mismo, tiene poco que ver con el trauma generado. Lo traumático aquí se da como este malentendido, del cual el niño se convierte en portavoz. Y aquí entra el movimiento de la desmentida: el niño, sin saber bien qué ocurrió para que el adulto amado se alejara, pide explicaciones, cuenta lo sucedido a alguien de su confianza y la respuesta es la desautorización de su discurso. Para los adultos que lo escuchan, aquello es una fantasía infantil, un juego.

Es importante señalar que, a partir de este texto, muchos comentaristas de la obra de Ferenczi entienden el trauma solo en el aspecto del lenguaje, ya que la desmentida actúa precisamente sobre el discurso del niño y su negación, lo que provocará dificultades en la representación simbólica de la situación vivida (Birman, 2014; Pinheiro, 1995). Sin embargo, en su *Diario Clínico*, Ferenczi (1995) aborda mejor el lado del cuerpo, comentando sobre los diversos síntomas somáticos que expresan el trauma del encuentro sexual abusivo, tales como sensaciones de asfixia, vértigos y dolores abdominales. Sugerimos que tales aspectos fueron subsumidos de su pronunciamiento en Wiesbaden, de manera de mitigar la resistencia con la que Ferenczi ya intuía que su discurso sería recibido. Intuición avalada por el maestro Freud, con quien Ferenczi compartió el contenido de la conferencia antes de su presentación en público. Según Talarn (2003), el encuentro terminó mal, con Freud literalmente cerrando la puerta en la cara de su amigo.

Además, si seguimos la perspectiva holística con la que Ferenczi trabajaba (Mautner, 1993), sería inviable creer que la traumatogénesis aquí se referiría solo a lo dicho. Hay un cuerpo articulado a lo dicho, un cuerpo cuyo sufrimiento también se expresa por la imposibilidad de relatar, de contar lo ocurrido. Es decir, la desmentida, como defensa del adulto en relación con el niño, es incorporado por este último, negando su propio cuerpo. En este sentido, Gôndar (2013) señala que el trauma en Ferenczi se convierte en el protagonista de su obra, cuyo carácter productivo surge precisamente por el hecho de que no constituye una representación, sino que se mantiene en el plano de la figurabilidad de las impresiones perceptivas y corporales.

Este aspecto es crucial de destacar, ya que es en este punto donde las teorías de la seducción de Freud y del trauma de Ferenczi toman caminos diferentes. En los pacientes de Ferenczi, el aspecto simbólico se muestra fallido, los recuerdos presentados son desconexos y el flujo asociativo es oscuro. Aunque la teoría del trauma de Ferenczi abarca características de la primera teoría de la seducción de Freud, esencialmente el atentado sexual realizado por un adulto y el proceso de *a posteriori*, esta apunta a otro tipo de defensa engendrada por el evento traumático: la escisión psíquica. Así, partiendo de un sufrimiento articulado a un registro en la teoría de Freud, notamos que la teoría ferencziana contempla el problema del trauma vivo e ignoto, pues es precisamente el hecho de que el sujeto no logre registrar psíquicamente el evento lo que actúa como uno de los factores que impulsan su dinámica.. De esta manera, su *a posteriori* está

marcado por revivencias físicas, como los dolores psicósomáticos, o las ‘actuaciones’. En *Reflexiones sobre el trauma*, uno de los textos finales de Ferenczi (1934/2011k), el autor busca elucidar otros elementos del trauma que también apuntan a un funcionamiento psíquico diferente y sus consecuencias clínicas. Uno de ellos es cómo el trauma ignoto se articula con la pulsión de muerte. Así, el proceso de simbolización del evento traumático se ve estancado, ya que el acto de simbolizar generaría una alta carga de angustia en el sujeto, reviviendo el gran displacer no superado. Sin embargo, la energía reprimida exige una válvula de escape, cuya salida Ferenczi reconoce en los procesos de autodestrucción. Así: “lo más fácil de destruir en nosotros es la conciencia, la cohesión de las formaciones psíquicas en una entidad: es así como nace la *desorientación psíquica*” (p. 127, énfasis del autor). Al destruir la conciencia, el sujeto aliviaría su terror del sufrimiento (Ferenczi, 1933/2011c). Gôndar (2013) nota, además, que este proceso se da de forma que posibilita al paciente encontrar una solución al trauma ignoto, aplicándose “a sí mismo el propio veneno que procura evitar” (p. 32), en una especie de automedicación homeopática, en la cual las pequeñas dosis frecuentemente repetidas buscan mitigar el impacto del choque vinculado al evento traumático.

Las actitudes destructivas serían otra consecuencia del proceso de la desmentida y de la identificación con el agresor, ya que este, al principio, era objeto del afecto infantil. Además, la desmentida opera justamente sobre el afecto, de modo que el castigo dirigido al niño mentiroso es interiorizado por él. Ferenczi (1934/2011k) menciona una expresión húngara, *katonadolog*, cuya posible traducción sería “la suerte del soldado”, o en inglés *soldiers can take it*, que indica la falta de preparación infantil para defenderse de tal violencia. A esta constatación se une el concepto del ‘bebé sabio’, fruto del sueño de varios pacientes que Ferenczi relata por primera vez en una breve comunicación. En este sueño, un bebé se presenta como un gran sabio al hablar o dar conferencias sobre temas complejos y francamente adultos. Más tarde, Ferenczi lo asociaría con la escisión psíquica proveniente de la defensa egóica contra el trauma: la inmadurez del cuerpo infantil en contraste con el contenido adulto expuesto por el niño del sueño (Ferenczi, 1995).

La escisión psíquica también genera otros efectos desestabilizadores de la personalidad del sujeto. Entre ellos, Ferenczi describe una bipartición de la personalidad. Así, como en el sueño del bebé sabio, una parte de la personalidad actuaría de manera aparentemente saludable, cuidando de la parte dañada y fragmentada, como si fuera su ángel guardián (Ferenczi, 1923/2011e). Aquí, podemos notar que el proceso de la desmentida opera una especie de no reconocimiento de los aspectos egóicos fuertemente articulados con la situación traumática. El lado saludable encarnaría precisamente al adulto que no cuidó, que no apoyó, que no reconoció la verdad expuesta por el niño (Ferenczi, 1934/2011k).

Un caso emblemático de la elaboración teórica de Ferenczi puede relacionarse con la paciente R.N., conocida hoy como la estadounidense Elizabeth Severn, una especie de Anna O. ferencziana. Su caso, expuesto en el *Diario* (Ferenczi, 1995), contiene varios elementos de la teoría del trauma, siendo, entre otros, responsable de la propuesta de análisis mutuo. De hecho, el caso Severn expresa bien el funcionamiento de la escisión psíquica. Paciente extremadamente difícil y problemática, inicialmente generaba una fuerte antipatía en Ferenczi. Los gérmenes de esta negatividad, percibidos por ella, fueron la fuerza motriz que impulsó a Ferenczi a aceptar el audaz análisis mutuo, con el fin de eliminar estos afectos y generar un efecto beneficioso en la paciente.

Severn, a quien Freud llamaba “el genio del mal” de Ferenczi, era una mujer excéntrica que ya actuaba como analista laica en Estados Unidos e Inglaterra, con lo cual ganaba buen dinero y reputación. Sus trabajos publicados atestiguan su capacidad intelectual y terapéutica en contraste con su personalidad fragmentada por varios traumas violentos originados en su infancia. En su análisis con Ferenczi, ambos quedaban asombrados por los contenidos obnubilados que surgían de su boca, lo que generaba un alto grado de duda sobre la veracidad de estos. Abusada sexualmente por su padre desde el año y medio de edad, entre sus recuerdos se encontraba un asesinato cometido junto a su padre en la adolescencia. Sin embargo, el caso de Severn indica precisamente el funcionamiento de la escisión psíquica: por un lado, una persona extremadamente lúcida y capaz de ayudar al otro; por otro, alguien en ruinas, incapaz de soportar su terror del sufrimiento (Smith, 1998).

Esta defensa también marcaría una modalidad diferente de realización de deseos en el sueño, la tentativa de resolver el sufrimiento. A este aspecto, Ferenczi lo denominó función traumatológica del sueño, ya que este tiene como objetivo repetir el trauma vivido a fin de intentar elaborarlo y generar la representación simbólica que marca su eterno retorno caótico. Ferenczi (1934/2011k) poéticamente llama a este retorno “restos de la vida”, como si fueran, precisamente, los restos desconectados del ego que lo atacan en la sombra.

Para concluir esta parte, retomamos las consideraciones de Mészáros (2012) acerca de la clínica del trauma de Ferenczi. En esta, se puede observar el papel de testigo desempeñado por el analista, cuyo tacto y proximidad distal con el paciente son necesarios precisamente para ganar la confianza que falló en los adultos de su historia clínica. De ahí surgieron las experiencias clínicas de Ferenczi, así como sus críticas a sus propios colegas, a quienes el autor veía fracasar debido a su narcisismo del saber absoluto y la falta de consideración por la verdad expuesta por el sujeto, lo que resultó en el ostracismo póstumo de Ferenczi, o como mencionamos aquí, en la represión de su figura y sus ideas.

LAPLANCHE: LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS, LOS ORÍGENES DEL PSIQUISMO

Jean Laplanche, un eminente investigador en el campo psicoanalítico, en muchas ocasiones reconoce su enfoque francamente filosófico del psicoanálisis. A lo largo de su trayectoria, pudo beber de las fuentes intelectuales más ricas del siglo XX: fue alumno de Merleau-Ponty; exdiscípulo y expaciente de Lacan, de quien se distanció en la década de 1960; fue también un participante activo en la epopeya de la traducción de la obra de Freud al francés, en colaboración con Pontalis y bajo la dirección de Daniel Lagache. Estas experiencias le permitieron acumular un conocimiento amplio y raro de la teoría psicoanalítica (Scarfone, 1997).

Su propuesta metodológica en sí misma presenta una gran originalidad: trabajar los textos psicoanalíticos con las mismas herramientas que un analista utiliza en un análisis: la atención flotante a los detalles disonantes, una mirada crítica y contextualizadora frente a las ambivalencias y contradicciones del autor estudiado, y una apertura a los retornos y avances del texto, de manera que se capte la espiral dialéctica con la cual se elabora una teoría, especialmente la psicoanalítica (Laplanche, 1992c).

Así, Laplanche se configura como un gran comentarista de la obra freudiana y de otros pioneros, en busca de los elementos fundamentales del psicoanálisis. En su recorrido, concluye que los fundamentos de la teoría coinciden con los fundamentos de los orígenes psíquicos, adoptando una perspectiva histórica de la formación tópica. Tal vez incluso materialista, ya que Laplanche se aproxima mucho a Ferenczi al reconocer el papel del otro, de carne y hueso, diría él, en la formación del inconsciente.

Deudor de la propuesta metodológica de Merleau-Ponty, que abogaba por la necesidad de retomar los orígenes epistemológicos de una teoría dada, con el fin de encontrar la reducción fenomenológica, Laplanche reconoce tal reducción, que caracterizaría lo humano en un antes del Edipo, en la llamada *situación antropológica fundamental*. Esta no es más que la forma en que todo ser humano llega a la vida, en una situación de desamparo y pasividad en una relación asimétrica, dependiente del cuidado del otro. El término “cuidado” aquí materializa otra reducción, ya que el término en sí abarca toda clase de trato que el adulto ofrece al niño bajo su responsabilidad. La forma en que una madre arrulla a su bebé, el contacto durante los cuidados de higiene y alimentación, la manera en que sonrío, o no. En resumen, toda una semiótica la cual el niño puede captar (Laplanche, 2015a).

La asimetría, entonces, se da no solo por la dependencia física del niño, sino también por su desamparo psíquico, ya que no posee lo que tiene el adulto: una tópica psíquica que separa los contenidos inconscientes de la conciencia. Es aquí donde el autor recupera el concepto de disimetría relacional de Ferenczi para señalar el desnivel entre el lenguaje de la pasión del adulto y el lenguaje de la ternura del niño. O, como diría Laplanche, el lenguaje del inconsciente del adulto y la ausencia de lenguaje del niño. Es en esta dinámica comunicativa donde Laplanche (1992c) reconoce el germen del acontecimiento fundador: la implantación de los mensajes enigmáticos del adulto en dirección al niño. Y aquí, el autor ofrece una relación original entre los elementos fundadores del psiquismo y los elementos fundadores de la teoría: la seducción.

El término seducción conlleva un aspecto polisémico, el cual Laplanche (1992c) señala como característico del mensaje enigmático. Seducir implica otros significados que complementan la polisemia de la palabra, entre ellos la fascinación cuyo efecto hipnótico y paralizante puede relacionarse también con los orígenes del psicoanálisis y la terapéutica con la que fue inaugurado. Seducir, encantar, fascinar son también actos observables en la relación entre padres e hijos, en el movimiento primordial de reconocimiento de sí mismo y de transmisión de afectos, entre los cuales la función narcisista se muestra primordial.

Así, en *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, Laplanche (1992c) recupera los componentes de la teoría de la seducción freudiana y agrega esta visión generalizada, ya que aquí no se trata de la seducción restringida, aquella del abuso sexual en sentido estricto, que Freud reprimió, sino de una seducción amplia y generalizable, que abarca toda la relación descrita en la situación antropológica fundamental. La pasividad inherente del niño actúa de manera que recibe estos mensajes polisémicos del adulto en un proceso que Laplanche (1999a) denomina implantación. Estos mensajes, que debemos comprender como pertenecientes al ámbito de la semiótica y no de la lingüística (saussureana, podríamos decir), abarcan desde la sonrisa hasta la mirada, desde la canción de cuna hasta el susurro; estos infligen un grado de excitación en el niño que, precisamente por no ser aún capaz de procesarlos de alguna manera, generan un impacto efractor (Laplanche, 2015b). Aquí estaría el trauma como algo fundamental, ya que abarca a todo ser humano.

Sin embargo, estos registros, aún más allá de la memoria, solo serán metabolizados a medida que el infante se convierta en un pequeño hablante y comience a traducir los registros de forma más o menos coherente. Y es aquí donde notamos la doble apropiación de Laplanche en relación con las teorías, la freudiana y la ferenciana. Pero antes, es necesario señalar que el autor también abarca en su recuperación teórica las nociones de conexión y desconexión con las cuales Freud intentó elaborar, en un primer momento, el movimiento de las pulsiones, más tarde bautizadas como Eros y Tánatos. Esta acepción se encuentra en el *Proyecto de una Psicología para Neurólogos* (Freud, 1950/1996h), cuando el autor nota que algunas representaciones pueden conectarse con palabras y registros que las contengan, mientras que otras mantienen su energía desconectada y en libre curso. Laplanche (1999a) retoma esta conceptualización para identificar en la pulsión de vida el acto de conectarse no solo con palabras, sino también con objetos totales con los que la pulsión buscaría su descarga. En cambio, la energía desconectada ejemplifica el funcionamiento de la pulsión de muerte, cuyas posibles representaciones se desconectan, manteniendo la energía en un flujo caótico y emergente. Notemos que para el autor, esta noción de energía conectada o desconectada ya apunta a la idea del trabajo de elaboración, siendo las primeras aquellas que realmente están disponibles para ser trabajadas o metabolizadas, y las últimas tendrían obstáculos mayores, que impiden un registro más elaborado de las percepciones y vivencias corporales.

El momento mítico, crucial y atemporal en que se forma la tópica, o mejor dicho, en que nace el inconsciente, sería cuando el niño, ya equipado con algún tipo de lenguaje, pudiera conectar sus vivencias, percepciones y registros acústicos en una especie de traducción de estos contenidos. No obstante, Laplanche (1999b) señala el carácter fallido, parcial e incompleto de este proceso, ya que es imposible que una traducción pueda abarcar toda la polisemia de los mensajes externos, los cuales generan un resto, un excedente intraducible que se depositará justamente en ese lugar que hemos convenido en llamar inconsciente.

Así, Laplanche (1999b) nota que el papel parental contempla esta dialéctica, puesto que al mismo tiempo que los mensajes enigmáticos del otro desestabilizan al niño con su exceso pulsional, la función narcisista opera como un apoyo a esta angustia y como un sostén, que Martens (2007) denomina asistentes de traducción. El gesto, la mirada o la palabra desestabilizadora son también la salvaguarda del niño, su puerto de humanización y posibilidad de crecimiento autónomo.

En *Implantación e intromisión*, Laplanche (1992a) observa que esta conexión primordial entre el adulto y el niño puede estar marcada por variaciones, es decir, si en una relación saludable podemos vislumbrar una gran cantidad de asistentes de traducción para contrarrestar los mensajes desestabilizadores, otras situaciones pueden denotar un proceso opuesto: el exceso desenfrenado de mensajes enigmáticos y la falta de su esperado complemento, las fallas en la función narcisista y la falta de acogida necesaria. A esto el autor lo llama intromisión. Aquí identificamos un cuadro donde la violencia se presenta de manera masiva

y los cuidados necesarios para apaciguarla son escasos o incluso ausentes. Para ejemplificar este proceso, tomaremos un extracto clínico de Violante (1994).

En el libro *El niño mal-amado* (Violante, 1994), la autora desarrolla su tesis sobre la falla en la función narcisista materna, o descalificación narcisista, y su relación con la emergencia de estados melancólicos en el niño, literalmente abandonado. En contraste con los casos expuestos, la autora presenta un extracto de un caso clínico en el que una niña de 5 años, violentamente violada por su padre, mostraba señales positivas de recuperación clínica gracias a la cualificación narcisista ofrecida por la madre. Además, es interesante notar que en este caso estaba ausente el proceso que Ferenczi describió como la desmentida, ya que la madre se separó del padre al descubrir la violencia, poniéndose del lado del niño y manteniendo con ella el vínculo y la confianza.

A través de esta viñeta clínica, podemos destacar las capas de implantación e intromisión y el papel de la asistencia de traducción proporcionada por el adulto, una traducción que implica el narcisismo vital necesario en beneficio del niño. Así, los conceptos proporcionados por Laplanche denotan la instrumentalización de la comprensión analítica de cada caso, con sus matices y peculiaridades.

Retomando las teorías de Freud y Ferenczi trabajadas al inicio de este artículo, podemos observar que el proceso de implantación descrito por Laplanche converge con el modo neurótico de sufrimiento, mientras que la intromisión puede relacionarse con los casos de trauma encarnados en la clínica ferencziana. De manera breve, podemos decir que en el primero tenemos el trauma como fundamento estructurante, el cual despierta el funcionamiento del psiquismo. En el segundo, vemos el trauma en su función francamente desestructurante, que obstaculiza el desarrollo psíquico, dividido en la eterna repetición de intentar resolverlo.

Además, es importante notar que, entre hecho y ficción, Ferenczi fue sabio al señalar la necesidad de que la sensibilidad clínica del analista esté en acción, ya que, para diferenciar un relato basado en la fantasía de un hecho material, es fundamental observar la totalidad del caso. Así, en estos casos de violencia concretamente vivida, se pueden verificar los aspectos desestructurantes del trauma actuando en el sujeto a través de la fragmentación egóica, del discurso marcado por la presencia de impresiones perceptivas, a veces desconexas, en lugar de representaciones mnémicas, y de los fenómenos de repetición del trauma en sueños y en la escisión psíquica.

Para finalizar, consideramos que la teoría de Laplanche comporta un doble aspecto fundamental en psicoanálisis: por un lado, apunta al papel primordial y ético del cuidado del otro adulto en relación con el niño; por otro, recupera la constatación ferencziana de la necesidad de la apertura del analista a los contenidos expresados por el paciente, de manera que se relativice lo que se escucha como producto de la fantasía o de una vivencia factual. Pensamos que esta concepción, tantas veces criticada en el campo psicoanalítico, como nos atestigua la historia de Ferenczi, resulta imprescindible para una actuación ética y un reconocimiento de las vicisitudes, tantas veces infelices y desastrosas, de la vida.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir de los desarrollos teóricos elaborados por Jean Laplanche en su Teoría de la Seducción Generalizada, pudimos observar cómo las teorías de la seducción de Freud y del trauma de Ferenczi fueron absorbidas por Laplanche, quien supo señalar los diferentes matices de la constitución psíquica y su relación con las formaciones psicopatológicas. Por lo tanto, notamos que la confusión de lenguas que se dio entre Freud y Ferenczi, que aquí señalamos desde una perspectiva epistemológica, incidió precisamente en esta falta de comprensión de los autores sobre el carácter diferencial de las condiciones de sufrimiento expuestas por sus pacientes. De esta manera, consideramos que la teoría freudiana, que surgió bajo la égida de la seducción factual, se fue transformando a partir del encuentro de Freud con otros aspectos de la vida intrapsíquica, lo que lo llevó a elaborar importantes elementos teóricos del psicoanálisis. Sin embargo, debemos destacar que la producción freudiana, por su amplitud y alcance clínico, no debe ser entendida bajo un único prisma.

Al considerar las críticas efectuadas por Ferenczi sobre la técnica psicoanalítica, debemos tener en cuenta que el autor pensaba en los impases clínicos de acuerdo con las problemáticas encontradas en su práctica, que, según la revisión bibliográfica, se caracterizaba por el cuidado de pacientes no neuróticos. En este sentido, su teoría del trauma y sus consecuencias clínicas se aproximan a las condiciones psíquicas engendradas a partir de ese proceso que Laplanche (1992a) denominó intromisión.

Por otro lado, la teoría de la seducción de Freud nació de las observaciones clínicas de pacientes, en general neuróticos, en los que el papel de la fantasía y los registros de memoria reprimidos componían el cuadro sobre el cual la práctica clínica debía incidir. Así, observamos que la teoría freudiana, con sus reelaboraciones, comporta un conocimiento innegable sobre la neurosis, cuyo proceso de implantación destacado por Laplanche (1992a, 1992c) fomenta una creación psíquica particular.

Sin embargo, como se mencionó en la introducción de este artículo, otros elementos atravesaron la confusión de lenguas establecida entre Freud y Ferenczi durante los años 1930, como los aspectos transferenciales y contratransferenciales y las implicaciones político-institucionales derivadas de las elaboraciones teóricas. Indicamos como material pertinente de lectura el libro de Sabourin (1988), *Ferenczi, paladín y gran visir secreto*, así como el libro *El círculo secreto* de Grosskurth (1992) y el artículo *El análisis de Ferenczi con Freud revelado por su correspondencia* de Dupont (1994). La tesis de la cual se extrajo este artículo también contiene una síntesis de los elementos entrecruzados de este conflicto entre Freud y Ferenczi (Baracat, Abrão & Martínez, 2017).

Para concluir, consideramos que, aparte de la característica de que ambas teorías, la de Freud y la de Ferenczi, se basan en la violencia del adulto hacia el niño, en general, podemos esquematizar sus diferencias fundamentales en el siguiente cuadro breve:

Cuadro 1 – Diferencias fundamentales entre la teoría de la seducción de Freud y la teoría del trauma de Ferenczi

	TEORIA DE LA SEDUCCION - FREUD	TEORIA DEL TRAUMA - FERENCZI
Etiología	Vivencia sexual prematura	Abuso sexual u otro tipo de violencia, rechazo
Características del paciente	Histeria, neurosis obsesiva	Personalidades fronterizas o borderline, psicosis graves
Funcionamiento defensivo	Represión	Escisión psíquica
Terapéutica	Alivio de las resistencias para favorecer el trabajo de rememoración, revisión de la historia infantil; abstinencia del analista	Reactivación del trauma para posibilitar su registro psíquico; analista activo, adaptado al paciente, favorecedor del vínculo de confianza
Consecuencias metapsicológicas	Economía psíquica movida por el conflicto entre el yo y la sexualidad infantil reprimida	Economía psíquica movida por el desligamiento de la pulsión de muerte

Es claro que la teoría freudiana avanzó considerablemente después de la caída de la teoría de la seducción. Para algunos autores (Grubrich-Simitis, 2001; Laplanche, 1992c; Martínez, Mello Neto & Lima, 2007), ésta aún resurge periódicamente aquí y allá, como en *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 1926/1996) y en *Moisés y el monoteísmo* (Freud, 1939/1996g), especialmente en lo que respecta al trauma como resultado del impacto de los elementos externos sobre el sujeto. Además, las constantes apropiaciones y lecturas de su obra llevaron al psicoanálisis a desarrollos tan fructíferos como contradictorios, si observamos las

reinterpretações realizadas por as distintas escolas de psicanálise (Mezan, 2014), lo que demuestra la amplitud y riqueza del legado freudiano.

Con Ferenczi, la historia fue otra. Apropriado muchas veces en silencio (Gôndar, 2013), se pueden rastrear los gérmenes de sus ideas en varios autores, desde Winnicott hasta Lacan (Birman, 2014; Moreno & Coelho Júnior, 2012). Sin embargo, la reinterpretación de Laplanche constituye un verdadero homenaje al legado ferencziano, al recuperar su noción de trauma como fundamento del psiquismo humano. Además, tal como este artículo propuso al principio, la intención era señalar la confusión de lenguas psicoanalíticas, ya que tales teorías, aunque parten de un punto en común, presentan el trabajo clínico con pacientes organizados de maneras diferentes: aquellos organizados por el proceso de implantación están marcados por el carácter edípico y un funcionamiento neurótico. En cambio, los que Ferenczi describió tan bien en su obra final, indican los efectos desestructurantes del proceso de intromisión y apuntan hacia las organizaciones psíquicas preedípicas plasmadas en sufrimientos diferentes a la neurosis, que ocupan una parte de la producción psicoanalítica contemporánea.

REFERENCIAS

- Appignanesi, L., & Forrester, J. (2011). *As mulheres de Freud* (N. V. Castro & S. D. Silva, Trans.). Rio de Janeiro: Record. (Original publicado em 1995).
- Balint, M. (2014). O desacordo entre Freud e Ferenczi e sua repercussão. Em M. Balint (Org.), *A falha básica: aspectos terapêuticos da regressão* (pp. 152-157). (F. F. Settineri, Trad.). São Paulo: Zagadoni. (Original publicado em 1968).
- Birman, J. (2014). *Arquivo e memória da experiência psicanalítica: Ferenczi antes de Freud, depois de Lacan*. Rio de Janeiro: Contracapa.
- Bonomi, C. (2013). So it really does exist: the sea serpent we've never believed in Ferenczi's influence on Freud. *The American Journal of Psychoanalysis*, 73(4), 370-381.
- Dupont, J. (1994). A análise de Ferenczi com Freud revelada por sua correspondência. Em E. M. Barros (Org.), *Livro anual de Psicanálise* (pp. 21-40). São Paulo: Escuta.
- Falzeder, E., Brabant, E., & Giampieri, P. (1994). *Sigmund Freud & Sándor Ferenczi: correspondência 1908-1911*. (C. Cavalcante & S. K. Lages, Trans.). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1993).
- Ferenczi, S. (1991a). Do alcance da ejaculação precoce. Em S. Ferenczi, *Psicanálise I* (pp. 1-4). (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes. (Original publicado em 1908).
- Ferenczi, S. (1991b). *Psicanálise e pedagogia*. Em S. Ferenczi, *Psicanálise I* (pp. 35-40). (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes. (Original publicado em 1908).
- Baracat, J., Abrão, J. L. F., & Martínez, V. C. V. (2017). Confusões de línguas entre Freud e Ferenczi: trauma, sedução e as contribuições de Jean Laplanche. *Memorandum*, 33, 68-89. Recuperado em de seer.ufmg.br/index.php/memorandum/article/view/9894
- Ferenczi, S. (1991c). *Psicanálise I*. (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (1995). *The clinical diary of Sándor Ferenczi* (M. Balint & N. Z. Jackson, Trans.). Cambridge: Harvard University Press. (Original publicado postumamente em 1988).
- Ferenczi, S. (2011a). A criança mal acolhida e sua pulsão de morte. Em S. Ferenczi, *Psicanálise IV* (2a ed., pp. 55-60). (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes. (Original publicado em 1929).
- Ferenczi, S. (2011b). Análises de crianças com adultos. Em S. Ferenczi, *Psicanálise IV* (2a ed., pp. 79-96). (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes. (Original publicado em 1931).
- Ferenczi, S. (2011c). Confusão de línguas entre os adultos e a criança. Em S. Ferenczi, *Psicanálise IV* (pp. 111-121). (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes. (Original publicado em 1933).
- Ferenczi, S. (2011d). Dois tipos de neurose de guerra (histeria). Em S. Ferenczi, *Psicanálise II* (2a ed., pp. 293-310). (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes. (Original publicado em 1916).
- Ferenczi, S. (2011e). O sonho do bebê sábio. Em S. Ferenczi, *Psicanálise III* (2a ed., pp. 223-224). (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes. (Original publicado em 1923).

- Ferenczi, S. (2011f). Perspectivas da psicanálise. Em S. Ferenczi, *Psicanálise III* (2a ed., pp. 243-260). (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes. (Original publicado em 1938).
- Ferenczi, S. (2011g). *Psicanálise das neuroses de guerra*. Em S. Ferenczi, *Psicanálise III* (2a ed., pp. 33-42). (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes. (Original publicado em 1919).
- Ferenczi, S. (2011h). *Psicanálise II*. (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (2011i). *Psicanálise III*. (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (2011j). *Psicanálise IV*. (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes.
- Ferenczi, S. (2011k). Reflexões sobre o trauma. Em S. Ferenczi, *Psicanálise IV* (2a ed., pp. 125-136). (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes. (Original publicado em 1934).
- Freud, S. (1996a). Além do princípio do prazer. Em S. Freud, *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud - Edição Standard Brasileira* (Vol. XVIII). (J. Salomão, Trad.). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1920).
- Freud, S. (1996b). As neuropsicoses de defesa. Em S. Freud, *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: Edição Standard Brasileira* (Vol. I, pp. 51-66). (J. Salomão, Trad.). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1894).
- Freud, S. (1996c). Construções em análise. Em S. Freud, *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: Edição Standard Brasileira* (Vol. XXIII, pp. 271-287). (J. Salomão, Trad.). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1937).
- Freud, S. (1996d). Extratos dos documentos dirigidos a Fliess. Em S. Freud, *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: Edição Standard Brasileira* (Vol. I, pp. 219-333). (J. Salomão, Trad.). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado postumamente em 1950).
- Freud, S. (1996e). Inibição, sintoma e ansiedade. Em S. Freud, *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: Edição Standard Brasileira* (Vol. XX, pp. 79-172). (J. Salomão, Trad.). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1926).
- Freud, S. (1996f). Lembranças encobridoras. Em S. Freud, *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: Edição Standard Brasileira* (Vol. III, pp. 287-305). (J. Salomão, Trad.). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1899).
- Freud, S. (1996g). Moisés e o monoteísmo. Em S. Freud, *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: Edição Standard Brasileira* (Vol. XXIII, pp. 13-150). (J. Salomão, Trad.). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1939).
- Freud, S. (1996h). Projeto para uma psicologia científica. Em S. Freud, *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: Edição Standard Brasileira* (Vol. I, pp. 346-449). (J. Salomão, Trad.). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado postumamente em 1950).
- Freud, S. (1996i). Sobre o mecanismo psíquico dos fenômenos histéricos: uma conferência. Em S. Freud, *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: Edição Standard Brasileira* (Vol. I, pp. 35-50). (J. Salomão, Trad.). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1893).
- Freud, S., & Breuer, J. (1996a). Comunicação preliminar. Em S. Freud, *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: Edição Standard Brasileira* (Vol. I, pp. 39-55).
- Freud, S., & Breuer, J. (1996b). Estudos sobre a histeria. Em S. Freud, *Obras psicológicas completas de Sigmund Freud: Edição Standard Brasileira* (Vol. II). (J. Salomão, Trad.). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1895).
- Gay, P. (2007). *Freud: uma vida para o nosso tempo* (D. Bottmann, Trad.). São Paulo: Companhia das Letras. (Original publicado em 1988).
- Gôndar, J. (2013). Ferenczi e o sonho. *Cadernos de Psicanálise*, 35(29), 27-39.
- Grosskurth, P. (1992). O comitê secreto: o círculo íntimo de Freud e a política da psicanálise (P. Rosas, Trad.). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1991).
- Grubrich-Simitis, I. (2001). Estudo freudiano de Moisés como devaneio: um ensaio biográfico. Em I. Grubrich-Simitis, *Freud: primeiros textos e textos da maturidade* (pp. 73-115). (T. M. Zalberg, Trad.). Rio de Janeiro: Imago. (Original publicado em 1993).
- Jones, E. (1979). *Vida e obra de Sigmund Freud* (M. A. Mattos, Trad.). Rio de Janeiro: Zahar. (Original

publicado em 1953).

- Kahtuni, H. C., & Sanches, G. P. (2009). Dicionário sobre o pensamento de Sándor Ferenczi: uma contribuição à clínica psicanalítica contemporânea. São Paulo: Elsevier/FAPESP.
- Laplanche, J. (1992a). Implantation, intromission. Em J. Laplanche, *La révolution copernicienne inachevée: Travaux 1967-1992* (pp. 355-358). Paris: Aubier.
- Laplanche, J. (1992b). *La révolution copernicienne inachevée*. Em J. Laplanche, *La révolution copernicienne inachevée: Travaux 1967-1992* (pp. III-XXXV). Paris: Aubier.
- Laplanche, J. (1992c). *Novos fundamentos para a psicanálise* (Á. Cabral, Trad.). São Paulo: Martins Fontes. (Original publicado em 1987).
- Laplanche, J. (1997). *Freud e a sexualidade: o desvio biologizante* (L. Magalhães, Trad.). Rio de Janeiro: Zahar. (Original publicado em 1993).
- Laplanche, J. (1999a). *Court traité de l'inconscient*. Em J. Laplanche, *Entre séduction et inspiration: l'homme* (pp. 67-114). Paris: Quadrige.
- Laplanche, J. (1999b). *Las forces en jeu dans le conflit psychique*. Em J. Laplanche, *Entre séduction et inspiration: l'homme* (pp. 127-146). Paris: Quadrige.
- Laplanche, J. (2015a). *A partir da situação antropológica fundamental*. Em J. Laplanche, *Sexual: a sexualidade ampliada no sentido freudiano 2000-2006* (pp. 103-115). (V. Dresch, Trad.). Porto Alegre/São Paulo: Dublinense. (Original publicado em 2007).
- Laplanche, J. (2015b). *Os fracassos da tradução*. Em J. Laplanche, *Sexual: a sexualidade ampliada no sentido freudiano 2000-2006* (pp. 116-131). (V. Dresch, Trad.). Porto Alegre/São Paulo: Dublinense. (Original publicado em 2007).
- Martens, F. (2007). *Para uma validação socio-clínica da teoria da sedução generalizada*. *Revista Alter*, 3, 1-9.
- Martínez, V. C., Mello Neto, G., & Lima, M. (2007). *Histeria, trauma e sedução: "o que lhe fizeram pobre criança" (um Freud covarde?)*. *Estilos da Clínica*, 12(22), 122-141.
- Mautner, A. V. (1993). *Da fenomenologia à técnica de Ferenczi*. *Percurso*, 10, 9-12.
- Mészáros, J. (2012). *Building block toward contemporary trauma theory: Ferenczi's paradigm shift*. *The American Journal of Psychoanalysis*, 69, 328-340.
- Mezan, R. (2014). *O tronco e os ramos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Moreno, M. M., & Coelho Junior, N. E. (2012). *Trauma, uma falha no cuidar? Diálogo entre Ferenczi e Winnicott*. *Psicologia USP*, 23(4), 707-719.
- Pinheiro, T. (1995). *Ferenczi: do grito à palavra*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Sabourin, P. (1988). *Ferenczi, paladino e grão-vizir secreto* (L. C. Costa, Trad.). São Paulo: Martins Fontes. (Original publicado em 1985).
- Scarfone, D. (1997). *Jean Laplanche*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Smith, N. (1998). *"Orpha reviving": toward an honorable recognition of Elizabeth Severn*. *International Forum of Psychoanalysis*, 7(4), 241-246.
- Talarn, A. (2003). *Sándor Ferenczi: el mejor discípulo de Freud*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Violante, M. L. (1994). *A criança mal-amada: um estudo sobre a potencialidade melancólica*. Petrópolis, RJ: Vozes.

(*) Juliana Baracat es psicóloga y doctora en Psicología por el Programa de Posgrado en Psicología de la Universidad Estatal Paulista Júlio Mesquita Filho, Campus Assis.

E-mail: jbbaracat@hotmail.com

(**) Jorge Luís Ferreira Abrão es psicólogo y doctor en Psicología Escolar y del Desarrollo Humano por la Universidad de São Paulo y libre docente por la Universidad Estatal Paulista Júlio Mesquita Filho. Actualmente es profesor adjunto del Departamento de Psicología Clínica de la Facultad de Ciencias y Letras de la Universidad Estatal Paulista Júlio Mesquita Filho.

E-mail: jlfabrao@gmail.com

(***) Viviana Carola Velasco Martínez es psicóloga y doctora en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Actualmente es profesora asociada de la Universidad Estatal de Maringá, donde trabaja en los programas de grado y posgrado en Psicología, en la línea de investigación Psicoanálisis y Civilización.

E-mail: vcvmartinez@hotmail.com

Publicado en: “Memorandum, memoria e história em Psicologia”, N° 33, pp 68-89, 2017.

Versión electrónica:

<https://periodicos.ufmg.br/index.php/memorandum/article/view/6654/4228>

Volver a Artículos sobre Ferenczi

Volver a Newsletter 27-ALSF

Notas al final

1.- A través del tratamiento de Emma, Freud se enfrenta a la posible realidad de la seducción y también a un importante fenómeno psíquico que él llamaría *Nachträglichkeit*, comúnmente traducido como *a posteriori*. Esto se hace a través del relato fragmentario de Emma. Según ella, había ido a una tienda de dulces cuando era adolescente y, al ver cierta malicia en las acciones del vendedor, se escapó. La escena finalmente cobra sentido cuando cuenta otra escena anterior, en la que, al inicio de la pubertad, fue a una tienda de dulces y el vendedor le pasó la mano por la zona genital, por encima del vestido. Así, el efecto traumático de la primera escena, contada en un segundo momento, sólo tuvo efecto después de la segunda experiencia, apuntando al funcionamiento retroactivo del trauma.